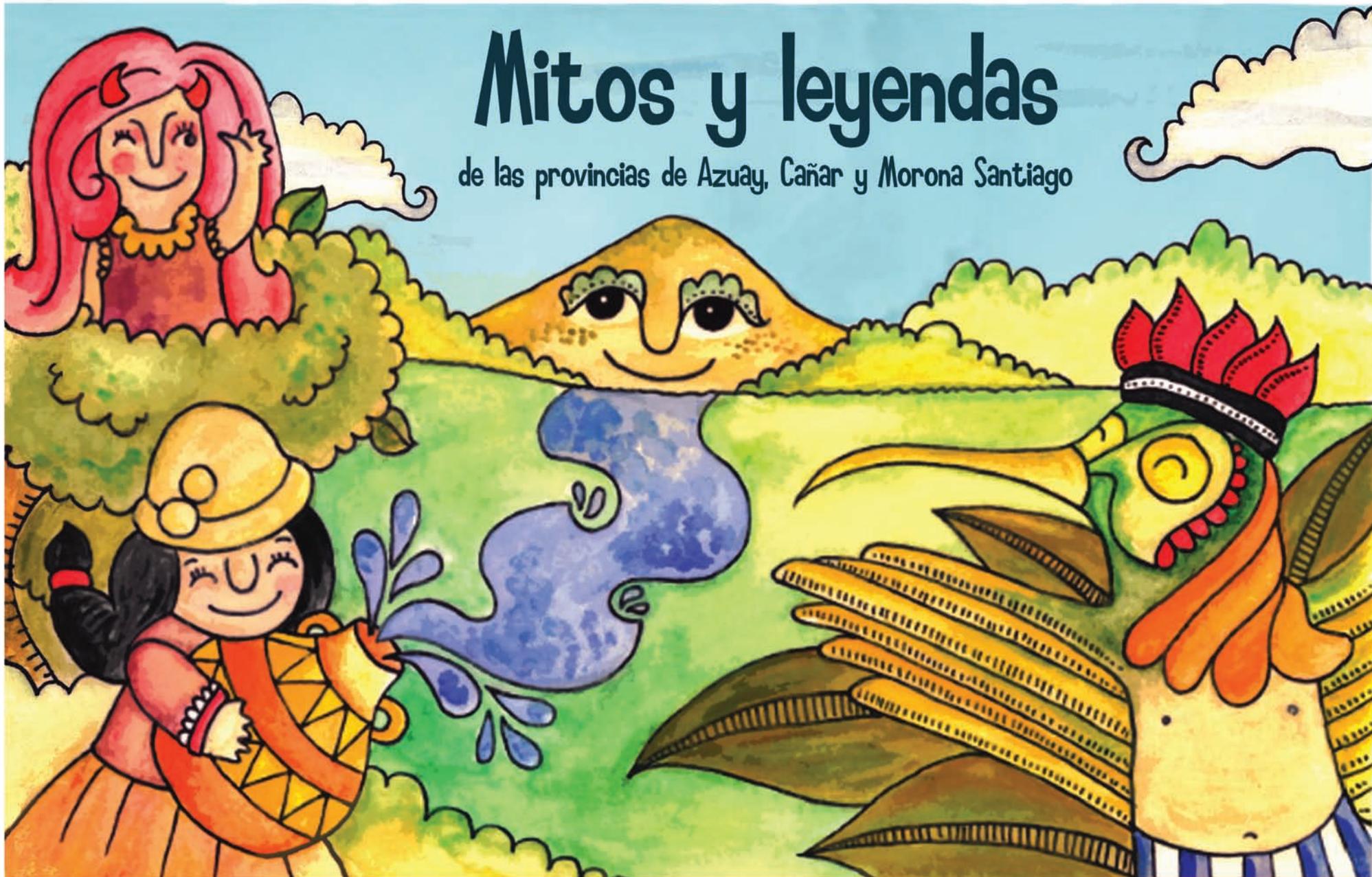


Mitos y leyendas

de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago



 SERIE INFANTIL Y JUVENIL

Rafael Correa Delgado

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Francisco Velasco Andrade

Ministro de Cultura y Patrimonio

Lucía Chiriboga Vega

Directora Ejecutiva
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

María Arévalo Peña

Directora Regional 6 (e)
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Directorio del INPC

Francisco Velasco Andrade	Ministro de Cultura y Patrimonio, Presidente del Directorio del INPC
Diego Falconí Garcés	Delegado del Ministro del Interior
María Fernanda Espinosa Garcés	Ministra de Defensa Nacional
Richard García Lóor	Delegado del Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana
Raúl Pérez Torres	Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
María Inés Rivadeneira	Delegada del Presidente del Consejo de Educación Superior - CES

Coordinación Área Patrimonio Cultural Inmaterial

Marcelo Quishpe Bolaños
INPC – Regional 6

Adaptación de mitos y leyendas

Viviana Iñíguez García
INPC - Regional 6

Literalización de mitos y leyendas

María Eugenia Lasso Donoso

Coordinación Editorial

Elena Noboa Jiménez | Directora de Transferencia del Conocimiento

Asistencia Editorial

Xavier Pesántez Rodríguez
Regional 6
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Cuidado de la edición

Wilma Guachamín Calderón
Ana María Cadena Albuja

Corrección de estilo

Juan Francisco Escobar

Producción

Regional 6
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Dirección creativa

Fabián Arias Maldonado

Diseño y diagramación

Carlos Zhiña Benavides

Ilustraciones

Mazhyx Marcela Orellana Calle

Impresión

Monsalve Moreno Cía. Ltda.

Tiraje 7 450 ejemplares

ISBN 9942-955-03

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural fortalece las tareas de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial mediante la ejecución de proyectos dirigidos a su identificación, investigación y promoción.

Bajo esta premisa, la Regional 6 presenta una compilación y adaptación de mitos y leyendas que nos trasladan al paisaje sagrado: cerros, lagunas, bosques de las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago y su relación con la forma de vida de las comunidades. Las narraciones fueron recolectadas directamente de los poseedores de estos conocimientos y se enriquecieron con un lenguaje literario que describe y caracteriza mágicamente a los personajes y a las escenas de los relatos, sin cambiar su sentido original.

La tradición oral que se ofrece abre la puerta a un universo mítico y legendario del sur del país y pone al alcance de niños y jóvenes lectores la sabiduría cotidiana, las formas de percibir el entorno y de transmitir conocimientos expresados desde la palabra.

Lucía Chiriboga Vega
Directora Ejecutiva
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Mitos y leyendas de Azuay, Cañar y Morona Santiago te invita a recorrer por medio de la palabra, las narraciones producidas por los antepasados que permanecen en la memoria del pueblo y que se disfrutan en el presente.

La tradición oral se transmite de generación en generación desde la palabra. La oralidad nos permite entender la forma de ver y comprender el entorno que nos rodea y construir la historia del espacio donde habitamos.

Cada relato te acerca a los consejos que transmiten los mayores sobre las distintas maneras de aprovechar los recursos naturales y la forma de convivir con los demás.

María Arévalo Peña
Directora Regional 6 (e)
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Índice



Provincia del Azuay

La Mama Rumualda

La Talangera

Pastor de ovejas de la laguna de Quituiña

El encantamiento del cerro Patahuasi

La peña de Aguas Negras



Provincia del Cañar

El juego de los apus

Los cerros Kari Atar y Warmi Atar

La laguna de Culebrillas

Tayta Buerán y Mama Zhinzhona

Urku Tayta



Provincia de Morona Santiago

Tsukintza

Etsa y Kujancham

Jempe y Yakakua

Nantar

Glosario

Bibliografía

4

6

8

10

12

14

16

18

20

22

24

26

28

30

32

32

A esas voces que cuentan sus historias.

*Historias que nacen de la experiencia de sus vidas,
con un destino común y un sueño reconstruido
desde las raíces mismas del tiempo.*

*Desempolvadas del ayer para permanecer en el
inmenso y silencioso mañana...*

Hablar de un viaje por la tradición oral es proponer un vínculo entre la cultura, las costumbres y las formas de vida transmitidas de padres a hijos. Como parte de esta tradición oral están los mitos y las leyendas.

Los mitos son relatos anónimos y antiguos que intentan responder a las preguntas fundamentales de la humanidad: ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿a dónde vamos? Los mitos explican el origen y el destino del mundo, de la vida y de los dioses.

Tsukintza, Etsa y Kujan Cham tratan sobre la necesidad de la obediencia; *Jempe* y *Yakakua* resaltan el valor del esfuerzo y del trabajo; y *Nantar* guía a la mujer shuar sobre el uso de las piedras mágicas para producir la tierra.

Las leyendas explican el significado de las relaciones que los seres humanos establecen con su entorno y se narran como si fueran hechos históricos.

Los misterios de la naturaleza, que se expresan en el encantamiento y juego de los cerros y en la apariencia humana plasmada en las piedras, se relatan en *El encantamiento del cerro Patahuasi*, *Mama Rumalda*, *La peña de Aguas Negras* y en *El juego de los apus*.

Urcu Tayta, *Los cerros Kari Atar* y *Warmi Atar*, *El Tayta Buerán* y *la Mama Zhizhona*, *La Talanguera*, *Pastor de ovejas de la laguna de Quituiña* y *La laguna de Culebrillas* detallan las cualidades que les atribuyen los humanos a los cerros y a las lagunas sagradas, los cuales les aconsejan sobre la forma de relacionarse entre las comunidades.

Viviana Iñiguez García



La Mama Rumualda

En Huertas, en la provincia del Azuay, en las tierras altas de Shaglli, existen varias formaciones líticas que tienen figuras de animales y humanos.

Al verlas, es como si sobre ellas hubiera pasado el viento del tiempo y convertido en piedra las almas que representan.

A una de estas formaciones se le conoce como Mama Rumualda, una impresionante piedra que tiene la forma del rostro de una mujer anciana.

Cuenta la leyenda que Rumualda fue una mujer que poseía el don de convertir a todo lo que rodeaba en riquezas; tenía tierras, animales y sembríos; pero, su gran defecto, sin embargo, era la codicia.

En cierta ocasión, un hombre de la comunidad, que lo había perdido todo en una sequía, se animó a visitar a Mama Rumualda para pedirle ayuda para él y su familia.

Con voz suplicante, el hombre le dijo:

-¡ Oh, Mama Rumualda mi familia y yo lo hemos perdido todo, no tenemos nada que comer, apelo a tu buen corazón y generosidad para salir de este problema; ayúdanos con algo, Mama Rumualda!

La mujer frunció el ceño y le contestó con desprecio:

- ¿Acaso crees que lo que tengo me ha venido del cielo?

¡No me molestes! ¡Kisha, kisha!
Fuera de aquí, fuera de mis tierras,
eso te pasa por vago.



El hombre desesperado regresó a su casa y soltó a llorar porque no consiguió nada para ofrecer a su familia.

Frente a la poca generosidad de Mama Rumualda, la gente del pueblo, indignada por su actitud, decidió darle una lección: no volvieron a pasar palabra con ella.

En un principio, Mama Rumualda sintió alivio, nadie iba a molestarle ni a pedirle ningún favor; pero poco a poco, el desprecio del pueblo hizo mella en su carácter, entonces huyó hacia el monte y se fue a vivir sola en las alturas del monte Shaglli.



Ya en el cerro, la mujer se preguntaba de qué le servían tanto dinero si no podía compartir con nadie. Sola y triste en medio del silencio, la anciana se lamentaba:

-¿Acaso me sirven tantas riquezas?
¿Por qué no ayudé al hombre cuando lo necesitaba? ¡Qué tristeza vivir tan sola, todos me han apartado!

La gente del pueblo, que no era mala, empezó a sentir pena por la anciana, se reunieron y fueron a buscarla en el cerro.

-Mama Rumualda, ¿dónde estás?

-Mama Rumualda, venimos a buscarte.

-¿Dónde estás? Te hemos perdonado.

Todo intento por hallar viva a Mama Rumualda fue en vano; lo que sí encontraron en el lugar en donde había elegido aislarse, fue una gran piedra que tenía esculpida el rostro de la anciana que miraba el horizonte con una profunda pena.

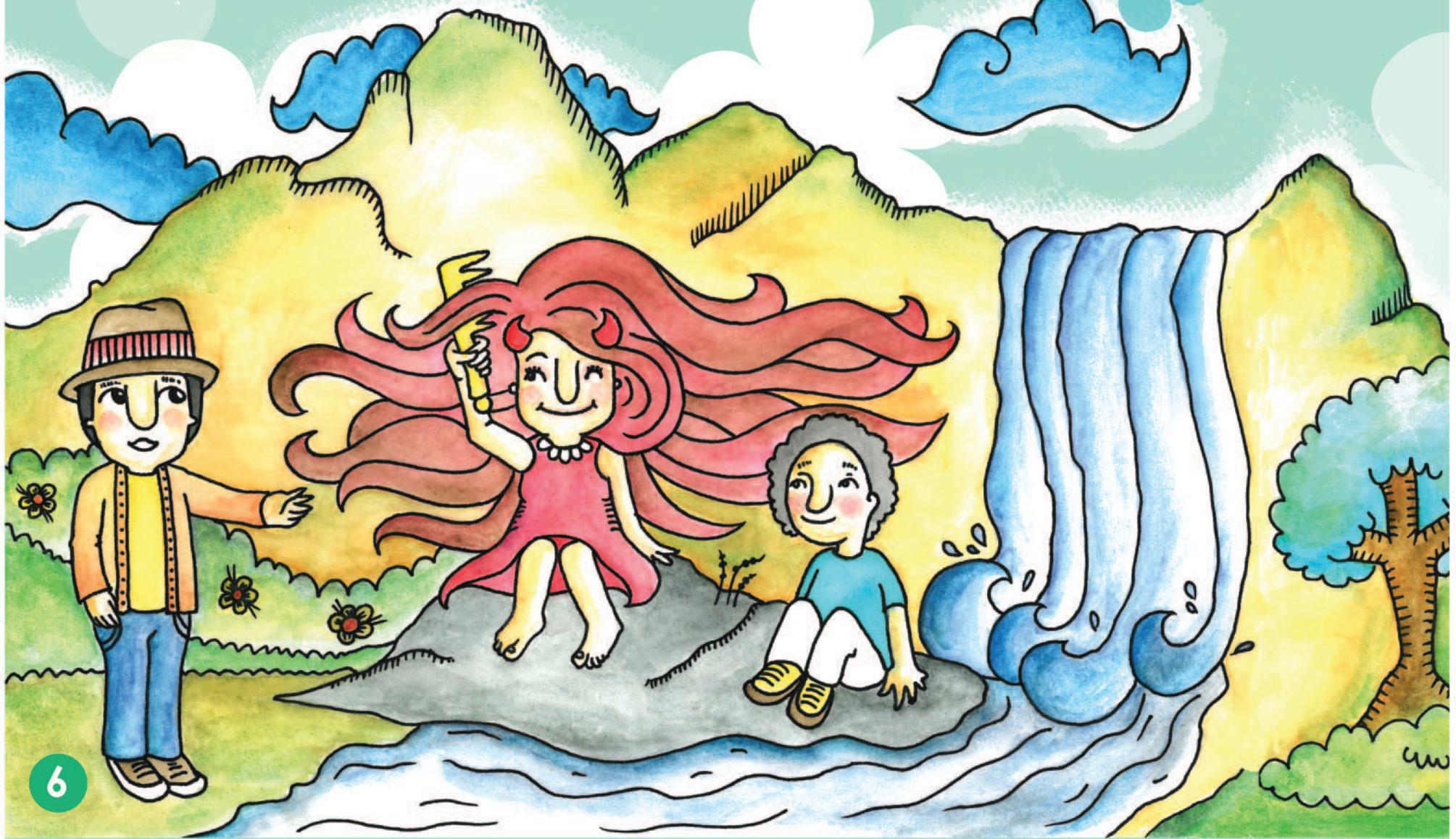
Provincia:
Azuay

Cantón:
Santa Isabel

Localidad:
Huertas



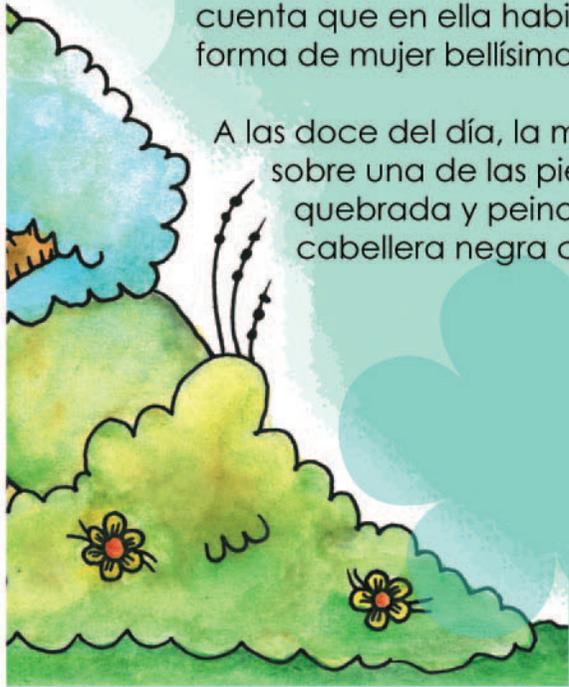
La Talanguera





En Cuenca, cerca de Turi, en medio de una espesa vegetación, hay una quebrada profunda con forma de culebra; un hilo de agua de río cae en cascada y forma en lo profundo de la quebrada un charco de aguas negras e insondables; el eco de su caída se escucha como un lamento. La Talanguera es un lugar tenebroso; se cuenta que en ella habita un demonio en forma de mujer bellísima.

A las doce del día, la mujer se sienta sobre una de las piedras de la quebrada y peina su larguísima cabellera negra con un peine de oro.



Los hombres no se resisten al verla, pero al acercarse a ella, la mujer se esfuma y desaparece.

Los abuelos que viven cerca de la Talanguera coinciden en que este demonio toma formas diferentes de acuerdo a la ocasión: unas veces es mujer, otras, gallinazo que sobrevuela sobre sus presas y en ocasiones, duendecillo, que mora en los alrededores de las quebradas.

Se cuenta que algunos hombres han hecho pacto con este demonio-mujer para conseguir riquezas y que a cambio, le han entregado su alma. Cuando eso sucede, se ve volar gallinazos sobre la Talanguera y de lo profundo de la quebrada surgen los lamentos de los atormentados que vendieron su alma.



Provincia:
Azuay

Cantón:
Cuenca

Localidad:
Turi



Pastor de ovejas de la laguna de Quituiña

La laguna de Quituiña, ubicada en Paccha, una localidad cerca de Cuenca, reposaba pacífica cerca de la cima del cerro Guagualzhumi, desde hace muchos años atrás.

Escondida entre los matorrales y los peñascos, era pequeña pero hermosa. Sus aguas transmitían tanta paz al lugar, que los pastores de la comunidad la habían elegido como el lugar perfecto para pastar a sus animalitos.

Quituiña estaba rodeada de matorrales que escondían delicias silvestres: apetitosas moras y mortiños. A la laguna le gustaban los niños, por eso extendía las cuencas de sus manos para calmar su sed con sus aguas cristalinas.

Pero hay algo que los mayores conocían que enfurecía a la laguna y es que la molesten y arrojen en ella, desperdicios.

Por eso, el padre de Manuel, uno de los pastorcitos, le había advertido:

-Hijo, puedes pastar las ovejas cerca de la laguna, lo único que nunca debes hacer es jugar dentro de ella y peor aún, lanzarle piedras; a la laguna Quituiña le enfurece que interrumpan su tranquilidad. ¡Recuerda que si la enojas, ella te perseguirá y te ahogará en sus aguas!

Al pequeño pastor le pareció una exageración de su padre y, ni bien llegó a la laguna, se encargó de probar lo desmedido de sus advertencias. Manuel, no solo que se metió dentro de las aguas, sino que chapoteó y gritó, y luego salió a la orilla y le lanzó piedras y palos, mientras decía:

- Quituiña, no te tengo miedo, eres como una niña.



De repente, la pacífica laguna empezó a agitarse y a formar olas que se hacían cada vez más grandes.

De sus entrañas empezaron a salir ruidos espantosos; Quituiña cercó al pastor con una espuma negra y mal oliente.

El niño, asustado, quiso huir, salió de la laguna y empezó a correr sin importar lo que le sucediera a sus ovejas. Manuel gritaba:

- ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio!
- ¡La laguna está furiosa, me quiere comer!
- ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Los brazos de la laguna se extendieron tanto que dieron alcance a Manuel y entre olas y espumas lo llevaron a lo más profundo de sus abismos.

El pastorcito Manuel no regresó, tampoco sus ovejas; la laguna se llevó al niño y dicen que para consolar a sus padres, lo convirtió en un pequeño islote que actualmente puede verse entre sus aguas.

Fue tanto lo que la laguna Quituiña extendió sus brazos, que nunca volvió a ser la misma; la comunidad cuenta que jamás pudo regresar a su lugar de origen y que a partir de esa fecha, se volvió más grande y más profunda.



Provincia:
Azuay

Cantón:
Cuenca

Localidad:
Paccha



El encantamiento del cerro Patahuasi

Cuentan los lugareños de la parroquia del Carmen de Pijilí, en la provincia del Azuay, que el cerro de Patahuasi está encantado.

Al caer la tarde, cuando el sol se oculta en el horizonte, el cerro se cubre con una tenue luz rojiza y una niebla fina y helada. Los habitantes del lugar comentan que se reviste de magia y que, a quien osa caminar por sus lugares, sea humano o animal, corre el riesgo de caer en un encantamiento.

A don Ángel, campesino de la comunidad, le pasó algo muy extraño. Estaba apacentando su ganado cerca del cerro; la tarde ya había madurado y la noche casi se le venía encima; de pronto, una niebla fina rodeó al campesino y a su ganado y entonces se escuchó el canto triste del mirlo y un extraño sonido entre los matorrales.

Con estremecimiento, don Ángel recordó la leyenda del cerro, por eso, de manera apresurada, el campesino recogió a sus animales y se aprestó a bajar hasta su casa.

Al llegar, se dio cuenta de que su animal preferido, un toro carinegro, había desaparecido. Desesperado, llamó a su familia y junto con los vecinos fueron a buscarlo; pero por más que alentaron hasta a los perros, no hubo ni rastros del animal.

Pasaron algunos días, y cuando ya nadie esperaba encontrarlo, una pastora halló al toro carinegro pastando a los pies del cerro.

Al enterarse, los vecinos intentaron atrapar al toro, pero cada vez que se acercaban al animal, este huía cerro arriba. El animal subió y subió hasta la cumbre y, ante los ojos atónitos de los campesinos, desapareció extrañamente. Mientras los comuneros emprendían el camino de regreso, les acompañó el gemido del toro.

Uno de los lugareños dijo:

- Escuchen, es el toro de don Ángel, regresemos a recogerlo.

Otro replicó:

- No, no, ya es muy tarde, el cerro nos puede encantar.
- A este animal se le ha metido el diablo.

Al otro día, junto a don Ángel, los comuneros regresaron al lugar. Esta vez se encontraron allí con una extraña manada de cerdos que caminaban en dirección a la cumbre donde se había perdido el toro.



Uno de los comuneros dijo:

- ¡Qué raro ver un grupo de cerdos en este lugar y caminado hacia la cumbre!

Los hombres intentaron atrapar a los puercos, pero estos se perdieron entre los matorrales del cerro, solo se oían sus soplidos dirigiéndose hacia la cumbre.

Sorprendidos por lo que presenciaron decían:

- No es normal que unos puercos caminen a esta altura del cerro.
- Están encantados, mejor regresemos a casa.
- ¡Esto parece obra del diablo!

Pero, don Ángel no se daba por vencido, en sus oídos resonaban los gemidos de su toro carinegro.

Llamó a sus hijos y les dijo:

- Mi toro me está llamando, no puedo abandonarlo.

En más de la mitad del trayecto, otra extraña visión se presentó, esta ocasión como una gallina seguida por sus polluelos.

Cuando quisieron atraparla, el ave corrió hacia la cumbre; esta vez, los hijos de don Ángel, se negaron a continuar y el comunero se dio cuenta de que a esa altura era cosa extraña encontrarse con gallinas y polluelos.



Temblando de miedo, empezaron a bajar y mientras lo hacían, en sus oídos repiqueteaban las voces de los animales que les invitaban a subir a la cumbre.

Algo extraño sucedía en el cerro de Patahuasi al caer de la tarde; pero más extraño aún, fue lo que encontraron al llegar a casa; la esposa y los vecinos del lugar estaban festejando, habían encontrado al toro carinegro bebiendo agua en un río que estaba cerca de la casa.

Los campesinos se dieron cuenta que todo lo que había pasado había sido obra del encantamiento y que fueron tentados para que su alma vagara entre la niebla que cubre en las tardes, al cerro de Patahuasi.

Anónimo



Provincia:
Azuay

Cantón:
Ponce Enriquez

Localidad:
**Carmen
de Pijilí**



La peña de Aguas Negras



En Chaucha, una población cercana a Cuenca, en medio de la montaña, hay una peña que desde lejos perfila la cara de un hombre. No se sabe a ciencia cierta quién esculpió el rostro ni tampoco a quién pertenece el extraño perfil retratado en la roca; es un secreto resguardado por los viejos del lugar y que, de noche en noche, revelan a sus nietos.

Se dice, que hace algunos años atrás, un joven de la comunidad salió a cazar guantas; dentro de poco iba a festejarse una fiesta en el pueblo y la carne de este animal era apetecida para preparar la fritada.

Estando en lo más alto del cerro, el cazador avistó una guanta bien dotada; en el mismo instante en que atrapó al animal, como arte de magia, se le apareció una anciana vestida con una pollera multicolor y un gran sombrero de lana.

La anciana se acercó al sorprendido joven y le preguntó:

- ¿Qué haces por aquí, en medio del cerro?
- Yo - dijo el joven con voz temerosa - , estoy cazando una guanta para preparar fritada para la fiesta del pueblo.

La anciana se puso molesta y, roja de la ira, le contestó:

- Sé lo que es una guanta, pero lo que tienes en frente es mi amado cuy, mi compañero en mi choza y me pertenece; si lo dejas libre, a cambio te doy un grano de maíz, pero de oro.



Al cazador le pareció un magnífico negocio, tomó el oro y soltó la guanta, que para la anciana era un cuy.

Alentado por la ambición, el joven volvió a trepar el monte en busca de otra guanta; en el mismo camino se topó con la misma anciana. La mujer, nuevamente, molesta, le insistió al joven que lo que él creía una guanta no era más que su cuy, y volvió a ofrecerle otro grano de oro a cambio de la libertad del animal.

El joven cazador dijo para sí:

- ¡Qué mujer para rara! Confundir una guanta con un cuy; mejor no le discuto y sigo con el negocio.

De esta manera, subió varias veces al cerro y atrapó varias guantas que fue cambiando a la anciana por el grano de oro que entregaba en cada ocasión por su amado cuy.

El hombre estaba feliz con la oportunidad de negocio y ni por un momento se puso a pensar en que la mujer podía ser una maga que estaba probando la honestidad del joven.

Cerca de la fiesta, el joven tenía tanto oro como para comprar todos los cerdos del pueblo, pero cegado por la ambición, subió una vez más al cerro y nuevamente intentó el engañoso negocio. Entonces, la anciana maga enfurecida, hizo que de la nada apareciera un fuerte viento acompañado de truenos que elevó en el aire al cazador y le empujó a una peña llamada Aguas Negras. Encarceló al hombre en la roca y dejó su perfil como advertencia a los jóvenes ambiciosos que no se detienen para conseguir sus objetivos.



Provincia:
Azuay

Cantón:
Cuenca

Localidad:
Chaucha



El juego de los apus

Los antiguos abuelos de la provincia del Cañar, llaman a los cerros sagrados *apus*; dicen que estos seres forjados de tierra y fuego están dotados de vida y que tienen como los humanos cualidades y pasiones.

Algunos *apus* son bravos y hasta celosos, otros, tranquilos, sabios y poderosos. Cuando los *apus* amanecen despejados, quiere decir que están tranquilos, pero si se despiertan cubiertos de niebla, es mejor no molestarlos, porque están de mal humor. Hay que tenerles miedo y respeto si han invitado a su casa a la lluvia y a los truenos; entonces seguro que están *chungando*.



Cuentan los cañarejos que el cerro Cojitambo, conocido antiguamente como Curitambo, tiene un carácter jovial y que le encanta jugar con los otros cerros, especialmente con uno que está cerca, el cerro Abuga, que es tan travieso como él.

Cuando Cojitambo juega con el cerro Abuga se lanzan nada menos que fuego de un lado a otro; también se arrojan animales: jaguares, zorros, raposas, osos y venados.



Si se aguzan bien los oídos se pueden oír sus risas y sus bromas.

La gente del lugar afirma que si avistan en las cercanías del pueblo, animales que no son propios de la zona, ellos ya saben que los cerros han estado haciendo de las suyas y jugando.

Los cerros bromistas, para que no les vean, se cubren de una espesa neblina y se lanzan los animales sin que el otro vea el lugar donde caen estos pobres animales.

Pero lo más hermoso sucede cuando los cerros se sienten enamorados; entonces se lanzan oro de uno al otro lado a través de un arcoíris que forma un puente de color entre los dos cerros.



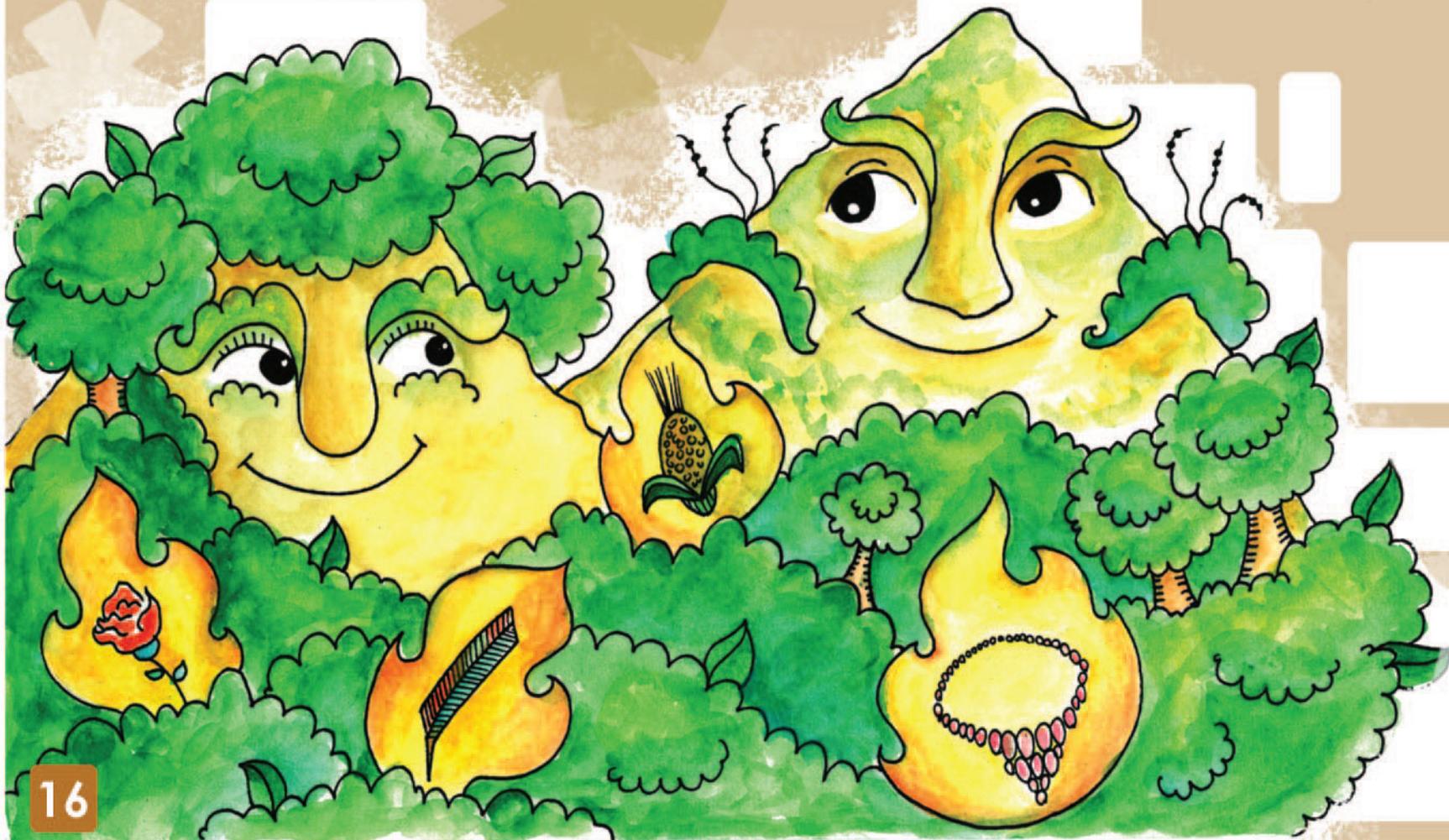
Provincia:
Cañar

Cantón:
Azogues

Localidad:
Cojitambo



Los cerros Kari Atar y Warmi Atar





En el cantón Biblián, en Gulanza, provincia del Cañar, en medio de la naturaleza hay dos hermosos cerros que, según cuenta la tradición, son marido y mujer.

El Kari Atar es el cerro más grande y fornido, el Warmi Atar, es más pequeño y con formas más armoniosas.

Según los mayores, ellos son los guardianes de la comunidad, cuidan que la población tenga lo necesario para sobrevivir y protegen sus sembríos de las heladas y de las plagas.

Al pie del cerro Kari Atar hay una laguna; cada 3 de mayo la gente del lugar acude a bañarse en ella con el objetivo de limpiarse las malas energías y recibir las buenas.

Cuentan los lugareños que las aguas son tan puras que propician el crecimiento del cabello.

Los montes son buenos pero bromistas, cuando los campesinos cazan los animales del cerro; los Atar bajan en la noche y los regresan a su lugar de origen.

De vez en cuando salen a pasearse y visitan otros montes vecinos; cuando en sus recorridos conocen a alguna persona buena le permiten penetrar hasta la gran llama de fuego que tienen en las entrañas; una vez dentro, les muestran sus tesoros: mazorcas de oro, flores y plumas multicolores, collares con piedras preciosas y toda clase de riquezas.

Cuando los escogidos salen de sus profundidades, el Kari Atar y la Warmi Atar, le dan como recuerdo, una mazorca de oro.

Provincia:
Cañar

Cantón:
Biblián

Localidad:
Gulanza



La laguna de Culebrillas

Hace muchos años, cerca de la laguna de Culebrillas, en lo que actualmente es Caguanapamba, en la localidad del Tambo, provincia del Cañar, se extendía una gran planicie considerada por todos los indígenas como una zona sagrada.

Allí vivían los cañaris, casta de indígenas nobles y rebeldes, que habían construido ciudades, templos y edificaciones monumentales. El lugar era majestuoso, lleno de lujo y opulencia; su fama se había extendido varias leguas a la redonda.

En esta magnífica planicie, se realizaban majestuosas celebraciones en honor a la Pachamama y a Tayta Sol: aún queda la memoria de los desfiles y de las representaciones magníficas.

Cuando llegaron los incas al lugar, decidieron aliarse con los cañaris y asentarse allí, no solo por la belleza del sitio sino por la nobleza de los conquistados. Los incas contribuyeron a la magnificencia del lugar con sus grandes conocimientos de arquitectura, con su lengua y con su cultura.



Un día, llegó a la laguna de Culebrillas uno de esos mensajeros que recorrían el imperio llevando y trayendo noticias; el chasqui contó que un grupo de hombres blancos y barbados, que se llamaban a sí mismos españoles, se acercaban a sus tierras.

Los cañaris e incas, temerosos - por la fama de avaricia que traían consigo los españoles - decidieron trasladar los tesoros de sus viviendas al centro mismo de la planicie sagrada. Para protegerlos, construyeron canales de agua alrededor del sitio, obra que de inmediato inundó la planicie y formó la laguna que se conoce como Culebrillas.

Mientras se inundaba el lugar, muchos de los sabios y sacerdotes cañari - incas decidieron enterrarse vivos junto con todas sus riquezas. Al hacerlo, no solo protegían el metal precioso sino algo máspreciado: su memoria y su cultura.

Cuentan los indígenas de la zona que de noche en noche, sale del fondo de la laguna el resplandor del oro allí enterrado y que junto con el brillo, se escuchan las voces tenues de los sabios recitando la cultura y las notas tristes de un rondador.



Provincia:
Cañar

Cantón:
El Tambo

Localidad:
Caguanapamba



Tayta Buerán y Mama Zhinzhona

En Quinoapata, provincia del Cañar, el Tayta Buerán es un lugar sagrado para el pueblo cañari. Se cuenta que cuando no llueve en Tayta Buerán, la gente que vive en sus alrededores se muere de hambre y de sed.

Tayta Buerán toma forma humana y hasta hay quienes se han encontrado con él; ellos lo describen como un hombre pequeñito, de cabello rubio, vestido con ropa de lana; se dice que lleva un pantalón, poncho y un sombrero de color *zhiro* -blanco con pintas negras-.

Es muy elegante: siempre cargado un *wallu*, un borlón de oro.

Pero no toda la gente se encuentra con él, solo las buenas personas; a ellas, Tayta Buerán les premia regalándoles parte de sus riquezas.

Cuando hay mucha neblina y viento frío, se conoce que Tayta Buerán está triste, porque se ha peleado con su mujer, Mama Zhinzhona, quien se pone celosa porque piensa que le traiciona con Mama Charón-Charón.

Es por ello que en la provincia de Cañar hay muchos cerros de diversos tamaños.

Cuando la gente es buena, Tayta Buerán les hace entrar en su casa que está situada dentro del cerro, ahí tiene amontonado oro, comida, papas cholas, plantas medicinales y todo tipo de riquezas.



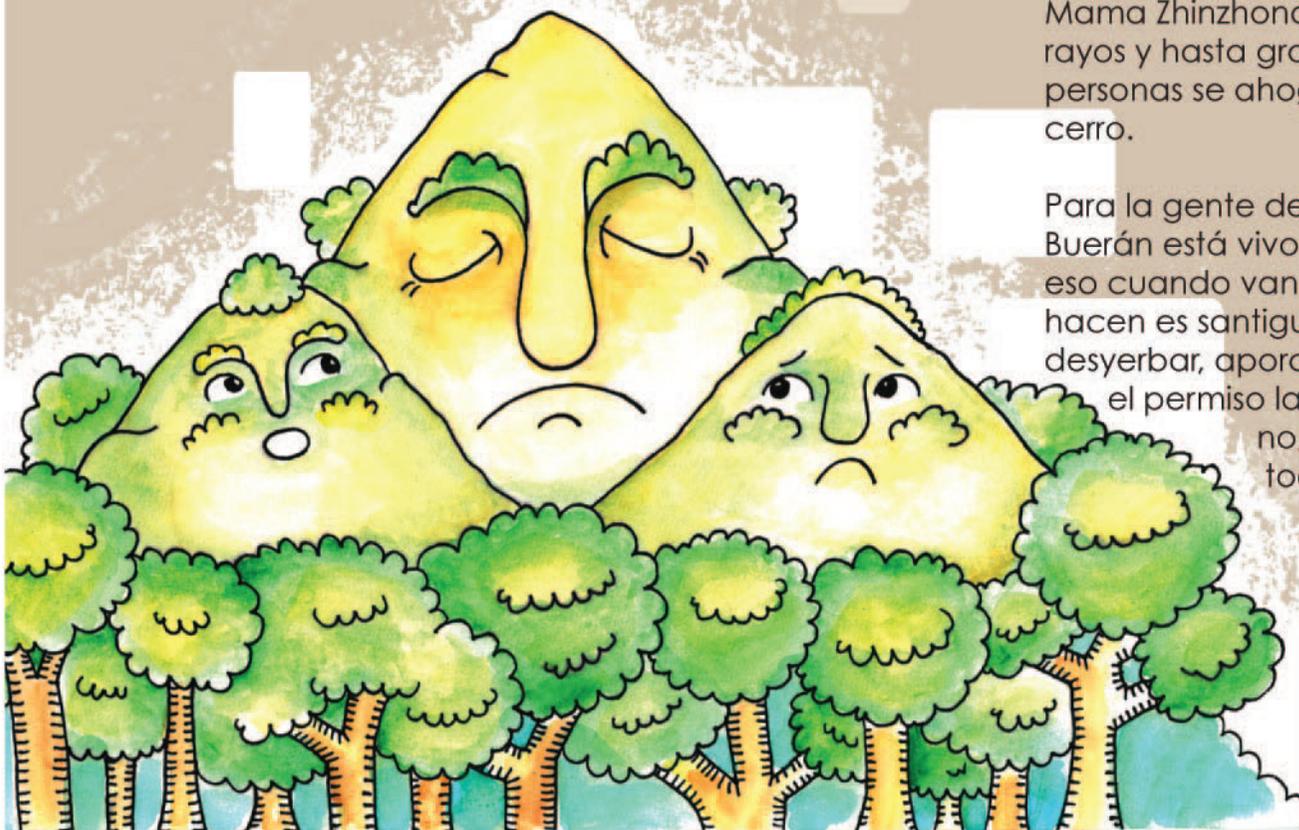
Tayta Buerán sale a recorrer el cerro cuando se ha peleado con Mama Zhizhona y suele encontrarse con la gente de la comunidad que realiza sus faenas y traslada el ganado a los alrededores del cerro. Entonces, los desaparece y hace que aparezcan en las faldas de Mama Zhizhona, como un gesto hacia ella, para que le perdone por su mal comportamiento.

En cambio, la Mama Zhinzhona nunca sale de su cerro y siempre espera que Tayta Buerán le vaya a visitar.

Las lagunas que están en los alrededores de Mama Zhinzhona son celosas y resentidas, según dicen los mayores, se comen a la gente; afirman que el secreto para no ahogarse en ellas es correr y correr hacia abajo, para que las aguas salgan y ya no puedan regresar.

Pero si uno camina hacia arriba, está perdido, Mama Zhinzhona saca sus truenos, envía sus rayos y hasta grandes olas, para que las personas se ahoguen en las hondonadas del cerro.

Para la gente de la comunidad, el Tayta Buerán está vivo y tiene su guardadito, por eso cuando van a sembrar, lo primero que hacen es santiguarse y pedirle permiso para desyerbar, aporcar y cosechar. Si él concede el permiso la cementera es linda, pero si no, cae una helada y mata toda la siembra.



Provincia:
Cañar

Cantón:
Cañar

Localidad:
Quinoapata



Urku Tayta

En la provincia del Cañar, en la localidad de Caguanapamba, se cuenta una historia muy singular:

Antaño, cuando los caminantes transitaban en la antigua ruta desde Chimborazo hasta Ingapirca, sucedían cosas muy extrañas.

Los viajeros recorrían la ruta vigilados por la mirada de los cerros, azotados por el viento y la lluvia; iban a pie y custodiando a las mulas que llevaban en sus lomos, toda clase de productos.

En una ocasión, mientras los viajeros avanzaban, la esposa de uno de ellos se tomó un tiempo para tomar un descanso y se quedó rezagada de la caravana.



El comerciante siguió camino hacia adelante pensando que pronto su mujer se reuniría con ellos.

Pasó un buen rato y la joven no volvió, el esposo, al darse cuenta de la situación, empezó a preocuparse, pero la noche ya había llegado y prefirió seguir hasta el destino final de la caravana, dejar la carga en la casa y regresar por ella.

Tres días y tres noches duró la búsqueda, pero todo fue en vano. En la noche del tercer día, el comerciante tuvo un sueño en donde su esposa le hablaba:

- *Urku Tayta* me ha raptado; si quieres salvarme, ven, mañana a las doce de la noche a la orilla de la laguna de Zhunzhay.

El hombre estaba aterrado, tenía que enfrentarse a *Urku Tayta*.

La mujer insistió en sus sueños:

- Trae un machete fino y bien afilado. A las doce, *Urku Tayta* se duerme sobre mis faldas. Debes aprovechar su sueño y cortarle la cabeza.

A la mañana siguiente, el desesperado esposo fue a la laguna Zhunzhay dispuesto a realizar lo que le reveló en sueños su mujer.

Una vez que llegó a la orilla de la laguna, miró a *Urku Tayta* dormido tal como su esposa le había indicado. La joven, al ver a su esposo, retiró de su pierna lentamente la cabeza del *Urku Tayta* y le dejó en el suelo donde continuó durmiendo.

El esposo aprovechó la situación, se acercó cuidadosamente a él, sacó su machete bien fino y afilado y de un tajo le cortó la cabeza. Su cabeza rodó y saltó como una culebra hacia la laguna de Culebrillas, creándose así la forma de culebra que tiene actualmente este río.

Así salvó el viajero a su esposa.

Cuando regresaron a su casa, al poco tiempo, la joven se dio cuenta de que había quedado embarazada de *Urku Tayta*. El cura del pueblo les aconsejó que cuando naciera el niño lo dejarán por un par de horas en el mismo lugar donde el monte dejó embarazada a la muchacha.

Cuando nació el niño, hicieron lo que el *Tayta Cura* les había dicho. Llevaron al niño y lo dejaron en la quebrada de Espíndola.

Pero, cuando regresaron a recoger al niño, este había desaparecido.

Cuentan que en esta quebrada existe una cueva en cuyo interior creció el niño, y es donde vive actualmente cuidando del lugar.



Provincia:
Cañar

Cantón:
El Tambo

Localidad:
Caguanapamba

Tsukintza

Antiguamente, en Tsukintza, en el cantón Taisha, provincia de Morona Santiago, nadie conocía cómo construir una casa que fuera fresca cuando el sol pegara, segura para no dejar entrar a las alimañas y con un techo sólido que no permitiera pasar el agua de la lluvia.

Los habitantes del lugar colocaban en el techo de las viviendas unas hojas de palmera; pero cuando hacía sol, sus rayos traspasaban las hojas y calentaban las casas; cuando la lluvia arreciaba, sus habitantes se empapaban con el agua.

Las estrellas que desde el cielo miraban los infortunios de los hombres del lugar, decidieron ayudarles y bajaron a conversar con un hombre mayor que era el que más sufría los azotes del clima.

Una estrella le dijo:

- Voy a construirte una casa segura y cómoda, pero quiero que te vayas muy lejos hasta que pueda terminarla.

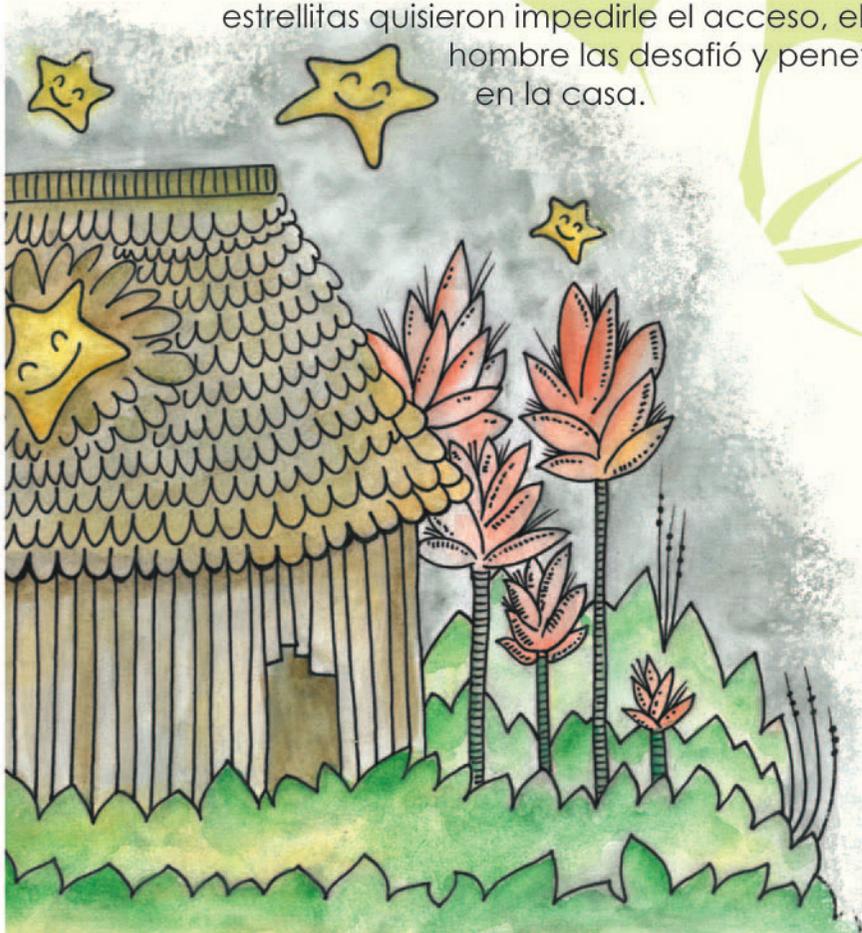
Inmediatamente, el hombre salió del lugar y se fue lejos.

Entonces bajaron muchas estrellitas e iniciaron la construcción de la casa. Unas cortaban los palos y los bejucos, otras trajeron paja, la prensaron, amarraron y tejieron. Fue así, como en un día casi terminaron de construir la vivienda; pero, pese a que trabajaron mucho, aún faltó poner las hojas de la cumbre.



A esa hora del día, cayó un fuerte aguacero y el anciano, que estaba esperando a que se terminara la casa en medio del campo, se mojó y estaba tiritando de frío.

Impaciente y molesto, pese a que las estrellitas quisieron impedirle el acceso, el hombre las desafió y penetró en la casa.



En ese instante, las estrellas salieron por el techo recién tejido de la casa; mientras salían, dejaron haciendo huequitos; desde entonces, cuando la paja envejece, se hace un hueco en el techo de la casa.

Cuenta que si el hombre no hubiese entrado en la vivienda inconclusa, la casa achuar duraría eternamente, pero ahora cada cierto tiempo tienen que renovarla.



Provincia:
Morona
Santiago

Cantón:
Taisha

Localidad:
Tsukintza

Etsa y Kujan Cham

En Morona Santiago, en la localidad de San Pedro, en el cantón Gualaquiza, escuché contar a uno de los ancianos, esta hermosa leyenda:

Etsa quería que todos los seres humanos, sin excepción, sean cazadores. Escogió a *Kujan Cham* para ponerlos a prueba; quería saber si los humanos eran o no merecedores de poseer esta habilidad.

Llamó a *Kujan Cham* y le dijo:

-*Kujan Cham*, te voy a enseñar el lugar preferido de los monos, en él hay gran cantidad de frutas. Te entrego cinco flechas de caza para que me traigas cinco monos; pero te advierto, mientras estás cazando, no quiero que comas absolutamente nada.

Kujan Cham caminó hacia el lugar destinado y espero largo rato para avistar a los monos. De repente, una fruta dulce y madura cayó encima de su cabeza. El joven no resistió las ganas de probarla y se la comió completa. Pero, como los monos no aparecían, se dedicó a comer otras frutas del lugar.

Cuando terminó el festín, llegaron los monos. *Kujan Cham* cogió la primera flecha, la puso en su cerbatana y la sopló, pero falló y así continuó soplando y soplando todas las flechas, hasta que se acabaron las cinco. *Kujan Cham* no pudo cazar ningún mono; su boca tenía que estar preparada para la caza y él ya la había endulzado con las frutas.

Kujan Cham, muy triste y preocupado por su falta, no sabía qué razón ofrecer a *Etsa*, decidió buscar un pretexto y engañarlo. Contó a *Etsa* que los monos estaban en el carcaj y en vez de sus cuerpos puso unos palillos de guarumbo.

Etsa sospechó que le mentía y quiso comprobarlo. Le dio de beber un zumo de tabaco y al instante, *Kujan Cham* empezó a vomitar toda la fruta que había comido.

Entonces *Etsa* le dijo:

-Has mentido, no pudiste cazar a los monos porque te entretuviste comiendo la fruta. Falló tu puntería al disparar las flechas.

Etsa se enojó con *Kujan Cham* y maldijo a toda su descendencia. Advirtió que únicamente daría el don de la caza a las personas honestas.



Provincia:
Morona
Santiago

Cantón:
Gualaquiza

Localidad:
San Pedro

Jempe y Yakakua

En la provincia de Morona Santiago, en Yankus, cantón Limón Indanza, los sabios del pueblo cuentan historias a los jóvenes para que aprendan sobre la vida. En una ocasión, escuché la siguiente:



Ayumpum, ser misterioso, dueño de la guerra, quería tener una huerta. Llamó a los dos jóvenes más fuertes de la comunidad y les dijo:

-*Jempe* y *Yakakua*, los he elegido para que me ayuden a trabajar una huerta.

Jempe madrugaba a su trabajo y regresaba antes de las diez. Mientras que *Yakakua* regresaba muy tarde.

Las mujeres de la comunidad comentaban:

-*Yakakua* es un gran trabajador, se pasa el día labrando la tierra. En cambio *Jempe*, trabaja al apuro, regresa temprano; *Yakakua* se esfuerza y regresa cansado y muy tarde de su trabajo.

Otra mujer dijo:

-A *Yakakua* hay que servirle una buena comida, al otro, a *Jempe*, por ocioso, démosle de beber únicamente agua de pororó.

Las mujeres se reían de *Jempe* y lo despreciaban.

Llegado *Ayumpum* mandó a las mujeres a verificar cuánto habían trabajado cada uno de los jóvenes. Cuál sería la sorpresa de las mujeres al mirar que mientras *Jempe* trabajaba concentrado en la tarea y había logrado cultivar más de la mitad de la huerta, el otro, *Yakakua*, despacio y con pereza, tomaba una piedra del terreno y a manera de juego la hacía rodar en la planicie.

Las mujeres regresaron apresuradas a la casa para contarle lo visto a *Ayumpum*; para compensar a *Jempe*, le prepararon un gran banquete que el joven rechazó, porque se había indigestado con el agua de pororó que le dieron a beber las mujeres.

Por su buen proceder, *Jempe* se convirtió de inmediato en un hermoso colibrí destinado a chupar la miel de las flores.

En cambio, *Yakakua* no solo que fue objeto de desprecio de las mujeres, sino que como castigo a su vagancia, le cocinaron la sacha pelma y le dieron a comer. Acto seguido, al joven le sobrevino una comezón tan intensa en la garganta y en el cuerpo que no paraba de rascarse y la piel se le puso de color rojo intenso. Entonces, se convirtió en un ave de pescuezo rojo muy poco agradecida.

Etsa que todo lo miraba, disgustado con *Yakakua* y complacido con la actitud de *Jempe*, sopló al viento estas palabras:

“El que sepa trabajar, será feliz y tendrá lo necesario para su familia; el vago y deshonesto, será mal visto por la sociedad”.

(Traducción al español por Mariana Awak Tentets)



Provincia:
Morona
Santiago

Cantón:
Limón
Indanza

Localidad:
Yankus

Nantar

En la provincia de Morona Santiago, en Yankus, cantón Limón Indanza, se escucha a los sabios de la comunidad narrar esta hermosa leyenda:

Los *nantar* son piedras de color rojizo que están vivas; cuando las topas sudan como si fueran humanos. Son talismanes con poderes extraordinarios capaces de dar felicidad y prosperidad a las personas

Están custodiadas por los *wenmiaku* o *wea*, personas mayores y respetables de la comunidad.

Únicamente, las personas que saben el *ánent* - un canto sagrado - tienen un *nantar*.

Quienes posean esta piedra, cosecharán en abundancia papa china, yuca, pelma y otros productos; nunca les faltará comida en su despensa.



El mejor regalo para una mujer, es un *nantar*, las madres entregan a sus hijas las piedras sagradas, mientras les dicen:

-Te entrego este *nantar* para que nunca seas criticada, para que tengas alimentos en abundancia. Entiérrala en tu huerta y cuídala mucho.

Entonces, las mujeres la entierran junto a una planta de *pinink*. Como este es un rito sagrado, la dueña del talismán se pinta la cara con achiote como protección, para que la piedra no le chupe la vida.

Si después de enterrarla, la mujer lleva a un niño u otra persona a su huerta para pedir alimentos, debe cantar el *ánent* para que el *nantar* no les succione el alma:

Porque soy mujer *Nunkui*
te coloco junto a la huerta,
para que llames la comida en abundancia.
No chupes la sangre de mis hijos
porque soy mujer *Nunkui*
llamando a la abundancia estoy.

Pero si se pierde o si por desgracia roban el talismán, la comida enseguida escasea. Entonces, la familia debe cambiarse de huerta y volver a entonar la melodía sagrada del *ánent*:

Te estoy llevando a una nueva tierra;
no pienses que te está llevando otra mujer;
yo misma te estoy llevando.
En mi huerta, huerta nueva,
yo te estoy llevando.

Llámame a las comidas. Todas las comidas:
papa china, pelma y yuca
no quiero escasear.

Yo misma te llevo, a una tierra nueva;
no pienses que te está llevando otra mujer.
Yo misma te estoy llevando, a mi huerta nueva.
No me maldigas pensando que soy otra mujer.
Soy la misma que te lleva.

(Traducción al español por Mariana Awak Tentets)

Provincia:
Morona
Santiago

Cantón:
Limón
Indanza

Localidad:
Yankus

Glosario

Ánent. En shuar canto sagrado, plegaria, súplica sagrada que invocan al ser misterioso sea a *Nunkui*, *Etsa*, *Arútam*, *Tsunki*. Sirven para pedir que se haga realidad lo que uno quiere. Se cantan en momentos rituales especiales para propiciar buenas cacerías, fertilidad en las huertas, etc.

Apu. Divinidad masculina que habita en los cerros que habita en los cerros y nevados.

Ayumpúm. En shuar es *Arútam*, Dios de la vida y de la muerte que vive en el cielo. Para recibir su ayuda se construye un cobertizo sagrado (*ayamtai*) sobre las montañas y, después de tocar el gran tambor *tuntuí*, para llamarlo, se ingiere la planta sagrada llamada *natem*.

Chungando. Término que se usa en la provincia del Cañar para referirse al juego de los cerros.

Etsa. En shuar divinidad relacionada con el Sol. **2.** Dios de la caza. Según la mitología es hijo de *Arútam* y de una mujer shuar, llamada *Wanupá*. *Etsa* es *Arútam* que sale de las aguas del río para ayudar a los shuar en la caza.

Guanta. Mamífero, su nombre científico es *agouti paca* o *cuniculus paca*. Es una especie de roedor con pelaje espeso y lacio; pardo con manchas blancas por el lomo y rojizo por el cuello, vientre y costados; cola y pies muy cortos; hocico agudo y orejas pequeñas y redondas. Habita en las regiones tropicales y subtropicales del Ecuador y otros países americanos. Vive en madrigueras, se alimenta de vegetales, gruñe como el cerdo, se domestica con facilidad. Se alimenta de especies vegetales. Es un animal bastante cotizado por su sabor y los altos valores nutritivos de su carne.

Jempe. En shuar colibrí.

Kisha kisha. En kichwa expresión que se usa para ahuyentar.

Tayta. Término con el que se designa al padre.

Urcu. En kiwcha cerro.

Wallu. Cántaro o vasija de barro de cuello largo.

Wea. En shuar sabio. **2.** Sacerdote, dirigente, maestro de la comunidad. **3.** Sabio que ha adquirido los poderes del *Arútam*.

Yakakua En shuar cuervo. Según la mitología era un shuar muy presumido que pretendía realizar el trabajo de tumbe con su propia fuerza.

Bibliografía

Encalada, Oswaldo; Castro, Diego e Iñiguez, Viviana, *Glosario del Patrimonio Cultural Inmaterial del Azuay*, Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2010, p. 305.

Sistema ABACO, *Registro del Patrimonio Cultural Inmaterial*, Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2008-2012.

ISBN 978-9942-955-03-6



9 789942 955036



GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPUBLICA DEL ECUADOR



Ministerio Coordinador
de Conocimiento y
Talento Humano



Ministerio
de Cultura y
Patrimonio



LA REVOLUCION
CIUDADANA ESTA EN MARCHA